

Queridos amigos, amigas, familia y compañeros jesuitas:

Abrazo grande a todos y mi oración desde el cálido diciembre de Yaoundé. Este último mes bastante a tope de actividades y la última semana con el gran regalo que me hizo un amigo de llevarme a conocer varias ciudades y sus amigos y familia de las regiones del Oeste y Sur del país.

Hoy a punto de marchar con los niños del Foyer de l'Esperance a visitar el aeropuerto de Nsimalen dentro del programa de actividades que tienen en las vacaciones de navidad. Mañana montaremos el belén. En la parroquia la semana viene también con bastantes actividades. Ayer tuvimos el Festival, y habrá varias misas grandes y tardes largas para la confesión. Se nota que estamos en navidad, en este tiempo que quiere acercarnos un poco más al gran misterio de la Encarnación de Dios. Sin embargo, el ambiente y los signos que avisan de la llegada de Dios este año en medio de nuestra vida son algo diferentes a los que yo estoy acostumbrado.

Ni bombillas, ni frío, ni tiendas abarrotadas

Bombillas de colores no toca este año. La tradición cristiana en Camerún es relativamente reciente, y muchas expresiones europeas de la navidad no han tenido aquí todavía mucha acogida. Además, en las últimas semanas ha habido varios cortes de luz en bastantes barrios de Yaoundé: a la falta de tradición se suma también la falta de medios.



Alrededores y ambiente en nuestra parroquia. Y celebración de un bautizo y una boda.

Frío tampoco. Voy notando en las últimas semanas que cada día la ropa se seca más rápido. En diciembre comienza la estación seca, que durará hasta mayo. No obstante, alguna sorpresa nos da esto del cambio climático, y las últimas dos semanas nos han regalado un par de tormentas totalmente inesperadas. El agua, sin embargo, a pesar de contar con caudalosos ríos a lo largo de todo el país, parece que tampoco es algo que todos los cameruneses pueden dar por supuesto. Bamenda, capital de la región Noroeste, lleva 6 meses sin agua, y anuncian que tendrá que aguantar así todavía otros 3 meses más.

Tiendas abarrotadas tampoco. Las vendedoras y vendedores siguen pasando sus largas horas en sus pequeños puestecillos, o bajo las sombrillas donde puedes recargar el crédito del teléfono. Los universitarios sin trabajo siguen conduciendo sus moto-taxis para ganarse la vida. Una muy amplia mayoría de las personas que tienen trabajo reciben salarios realmente apretados. El salario mínimo está en 48 € mensuales –sin embargo el litro de gasolina está a 0'90 €, un billete de autobús de un trayecto de 4 horas 6 € y un menú en un bar normal 4'50 €. Los amigos siguen pidiendo dinero prestado para poder pagar los cuidados médicos de su mujer embarazada en el hospital. Los profesores del colegio acaban de dar sus vacaciones, algunos al frente de aulas con casi 100 alumnos. Fiesta y música sí se oyó el jueves durante la entrega de notas y con los bailes y actuaciones de navidad en las escuelas cristianas.



Acompañando retiros en la parroquia durante el Adviento. Comida con el obispo tras la bendición de la gruta de la Virgen.

Almucín, conciliación, Dios, familia, rojizo, belenes y agradecimiento

La navidad este año viene acompañada del canto del almucín que se mezcla con los cantos de fiesta de las celebraciones de nuestra parroquia. La fe cristiana y la fe musulmana caminan como hermanas en un país donde no es infrecuente que algunos miembros de la familia pertenezcan a una fe y otros a otra.

La paz y la conciliación están en el corazón mismo de la identidad del país. Sensible a las noticias que me llegan desde España sobre la dificultad para entendernos juntos unas y otras regiones, me impresiona la capacidad que ha tenido este país para construirse como un único país suma de dos países. Durante la colonización el territorio de Camerún fue repartido entre Francia y Gran Bretaña, dejando diferente lengua, sistemas administrativos y tradiciones culturales de una y otra parte. Pocos años después de la independencia de Camerún ambos países –el

Camerún Francés y el Camerún Inglés—se unieron en uno único, con el esfuerzo de ambas partes de enriquecerse con las diferencias de sus hermanos.



Visita al campamento de pigmeos.

La navidad este año llega con la palabra Dios en los labios de todos. Pude visitar un campamento de pigmeos la semana pasada. Acogidos por abrazos de amigos, la verdad. Mi amigo camerunés que me llevó a la selva ha visitado este campamento en varias ocasiones. Es un campamento que recibe turistas con frecuencia, pero mi amigo no es un mero turista. Es un hombre de espíritu enorme y es muy querido por la familia de pigmeos que visitamos. Abrazos acompañados de la palabra “Agua, agua, agua”, que en su idioma significa “gracias, gracias, gracias.” Y junto a sus abrazos y agradecimiento ante nuestra llegada sus continuas referencias a Dios.

No he utilizado muchas veces el autobús, porque no he salido mucho de Yaoundé. El francés que he ido cogiendo en estos meses me ha permitido “cazar” cada vez mejor las conversaciones de unos y otros compañeros de autocar. Llama la atención en sus conversaciones la facilidad con la que el hombre y la mujer camerunesa encuentran a Dios presente en el trabajo, los hijos, los negocios, la salud, la enfermedad, ...

La proximidad de Dios este año llega en el cuidado de los más pequeños. La familia es esencial para el hombre y la mujer africanos. Incluso la religión es secundaria: puedes cambiar de religión, pero no puedes cambiar de familia. La familia africana te sostiene y la familia te responsabiliza. Es una enorme familia donde los primos son hermanos, los sobrinos son hijos y los tíos son padres. Pero voy encontrando ya varios amigos cuyos padres no dan abasto o están en la práctica desaparecidos por los avatares de la vida. Toca a los hermanos mayores tirar del carro y encargarse de los más pequeños. Encontrar alguna forma de hacer algo de dinero mientras estudian para poder pagar también los estudios de los hermanos pequeños. Emociona muchas veces el escuchar la

preocupación de jóvenes de 20-22 años por sus hermanos pequeños y cómo se las van arreglando para sacarlos adelante.

La navidad este año viene anunciada por el rojizo de algunos árboles. En el recorrido en barca hasta llegar al campamento de los pigmeos pudimos ver la copa de algunos enormes árboles teñida de rojo. Anuncian la llegada del fin del año. Asomado a la entrada de la selva todo te impacta: los pescadores en sus piraguas construidas

con troncos vaciados, los gritos de los pequeños que juegan a las orillas del río, la inmensa vegetación y la pregunta por la fauna que se esconderá en el corazón de la ruidosa selva, los babuinos saltando de rama en rama, la fuerza de la corriente del río tropical... Dios lo inunda todo y la naturaleza parece saberlo bien.

La Encarnación llega con sus belenes. Esta tradición parece que sí ha tenido ya cierto éxito. En mi comunidad un compañero ha puesto 2 esta mañana. En uno Jesús nace blanco, acompañado de sus padres, buey y mula. En el belén de ébano, Jesús negro y sus padres negros convocan a su alrededor a un león, un elefante, algunos tucanes y una jirafa. Mañana prepararemos el belén en el Foyer con los niños que han salido de la calle. Será sencillo. Dedicamos un día de catequesis a hacer casas de papel y otro a dibujar y colorear personajes. Este año con la novedad de que el portal lo haremos con niñas también.

El Foyer empezó hace unas semanas a trabajar con las niñas de la calle. Cuando se mira a las situaciones tan dolorosas que viven los niños y niñas de la calle no es fácil decir qué situación es menos dura. Las vidas de unas y otros en la calle no es nada fácil. Tantos unos como otras pueden empezar con pequeños hurtos y entrar en el complejo círculo delincuencia-cárcel-delincuencia. Tantos unos como otras pueden caer con facilidad en la prostitución, el consumo de drogas de baja calidad y las profundas heridas personales que conllevan las dos cosas. Es un reto nuevo para el Foyer el empezar a trabajar con niñas. Los comienzos están ya en marcha, y yo tengo mucha esperanza particularmente en una de las niñas que tiene una fuerza y una energía muy especial y que está tirando mucho de algunas de sus amigas.



Comida navideña de agradecimiento a los educadores del Foyer. Preparando el belén del Foyer.

La Encarnación de Dios este año viene con mucho que agradecer. No me quedan muchas semanas en Camerún. Algo de nostalgia asoma ya. Lo vivido aquí queda conmigo, mi corazón marcado por este tiempo y por los amigos y tantas personas que me han acogido tan bien en su país y su continente. Dios se ha hecho presente con fuerza en estos meses. Mi navidad me llegó este año con cierto adelanto, desde que pisé tierra en este ya mi querido Camerún.



Gran abrazo a todos. Y mi oración, poniéndoos a todos cerca de este Dios que se nos hace hermano y nos toma de la mano para hacernos hijos e hijas, hermanos y hermanas.

Juanjo Aguilar SJ

Algo os sigo compartiendo en www.cuelga-cuadros.blogspot.com.es